

ANTIGÜEDADES ESPAÑOLAS.



Conquista de Orán por el Cardenal Cisneros.

La Conquista de Orán por el Cardenal y Arzobispo de Toledo D. Fr. Francisco Gimenez de Cisneros, es una de las mas gloriosas acciones de la vida de tan insigne Prelado, y de la que vamos á hablar en este artículo. No contento con mostrarse á la faz del mundo, como un insigne político, y como el mas humilde cristiano, quiso igualmente acreditarse de valeroso guerrero, y dirigir por sí mismo, una expedicion, cuyo feliz resultado fue provechoso y útil á la cristiandad entera. Gobernador de estos Reinos por ausencia del Rey Católico en 1504, conoció las grandes dificultades que presentaba el sostener una liga, que con el objeto de la conquista de la tierra Santa se habia formado, entre los Reyes de España Portugal é Inglaterra, y saliendo del compromiso se con-

tuvo en las expediciones al Africa en las que solo las fuerzas de España podian serle bastantes. Era de suma importancia el tener en guarda aquellas costas, origen de tantas presas y rebatos, que impunemente hacian los moros en las playas españolas; y en su consecuencia habiéndose aprestado una expedicion en aquel año, fue conquistado el puerto de Mazalquivir; pero con las turbaciones que sobrevinieron se interrumpieron los designios, que el Cardenal y el Rey Católico tenian de proseguir sus conquistas en el Africa, donde dos años despues de la jornada de Mazalquivir, habian parecido en un desgraciado encuentro, Rodrigo Diaz, Lugarteniente de aquella plaza, y los mas de sus soldados, estando muy próximo á perderse el fruto de las pasadas victorias.

Cisneros, que como hemos indicado, gobernaba estos reinos á la sazón que llegaron tan infaustas nuevas, sintió tanto esta pérdida que viendo la frialdad del Rey Católico en levantar un ejército, zeloso por la fé y arrebataado de piedad al ver tantos cristianos esclavos, se ofreció a hacer todos los gastos de esta guerra y marchar á combatir en persona, y si era necesario derramar su sangre por la fé de Jesucristo. D. Fernando, á pesar de las habillitas del vulgo, y conociendo las virtudes del Cardenal, plabó su designio y puso á su disposición cuantos bajeles estuviesen á punto, dando las demas disposiciones oportunas á la realizacion de la empresa. El célebre Pedro Navarro fué nombrado general de la Armada; y al Conde de Altamira, Juan de Espinosa, Gonzalo de Ayora y á otros, dió el mando de las tropas de tierra que levantó muy en breve; pero todo esto hubiera sido insuficiente, si su constancia no hubiera superado los graves obstáculos y dificultades que se presentaban al logro de sus intentos. El Rey Católico, crédulo á las sugestiones de los émulos del Arzobispo, ya no apoyaba con tanto ahinco sus deseos, y el general Pedro Navarro se resistía á ponerse bajo las órdenes de un fraile, que segun su opinion se metia en lo que no era de su inspeccion; pero por último reunido todo el dinero necesario, y calmados los espíritus, salió el Cardenal de Toledo el 30 de Febrero de 1509 acompañado de muchas personas de calidad y de las milicias de la ciudad, comandadas por Alvaro Salazar. Iban con él los 24 Gobernadores de las plazas dependientes del Arzobispado vestidos de escarlata y montados en caballos ricamente jaezados, y llegó á Cartageua, donde tuvo aviso de Navarro de que la flota estaba aprestada y llegaría al día siguiente de Málaga. Estando todo arreglado, la armada se hizo á la vela (1), y el 17 de Mayo llegó á Mazalquivir sin la menor novedad. Allí desembarcó el ejército, y formado todo en batalla salió de la ciudadela, revestido de hábitos pontificales el Cardenal Cisneros, montado sobre una mula, y llevando delante á Fr. Fernando del orden de S. Francisco, montado igualmente sobre un caballo blanco con un tahallí y la espada sobre el sayal, con la cruz arzobispal enarbolada como un estandarte, bajo el cual la armada habia de combatir; y subiéndose á una altura cercana, arengó con el mayor entusiasmo, queriendo ponerse á su frente, animándose á la presencia del peligro la ancianidad de este Prelado septuagenario; mas entendiendo á las instancias de los principales gefes, dejó el cuidado del combate á Navarro, y después de dar su bendicion á todas las tropas, se retiró á la ciudadela de Mazalquivir á orar en su capilla, dedicada á San Miguel, por el buen éxito de la empresa.

Toda esta expedicion estaba dirigida á la conquista de la ciudad de Orán, reputada como una de las mas célebres de la Mauritania, rica por sus ferias y comercio y tributaria al Rey de Tremacen. Con su posesion añadida á la del puerto de Mazalquivir quedaba cu-

(1) Consta por varios documentos del archivo de Simancas, cuya copia he visto, que componian esta expedicion 34 buques mayores 22 carabelas, 7 galeotas, 30 larcos menores, y su dotacion de grumetes, pagos, marineros, patrón, pilotos y sebo, ascendió en un mes á mas de un millon de ducados, que costó el Cardenal, cantidad exorbitante para aquellos tiempos y que solo él pudo realizar.

bierta casi toda la costa española, y abierto el camino para las ulteriores empresas que se dirigiesen contra el Africa.

Dividido el ejército en cuatro batallones y apoderándose de algunas alturas, á favor de una espesa niebla, fue derrotada una muchedumbre de africanos; mientras que la plaza era batida por los fuegos de numerosa artillería, y reunidas las tropas de mar con las de tierra, se dió el asalto subiendo los soldados á las murallas con el auxilio de sus picas, en términos que en menos de media hora seis banderas cristianas ondeaban en los torreones. El capitán Sosa que mandaba la compañía de guardias del Cardenal, dió la primera señal de la victoria, y las tropas entraron dentro, sin mas pérdida que treinta hombres que perecieron en el ataque de la montaña. Fue esto el 20 de mayo de 1509.

García de Villarroel fue nombrado para llevar la nueva de la victoria al Cardenal, y al día siguiente entró este en la ciudad precedido de su cruz arzobispal; y entonando un solemne *Te Deum*, fue derecho á la alcazaba ó fortaleza principal, cuyo Gobernador que no habia querido rendirse sino al Cardenal, salió á recibirle y le dió las llaves de la plaza y de los calabozos en que habia mas de trescientos cristianos en esclavitud, quedando en muy poco tiempo arreglado todo lo necesario para la conservacion de tan importante conquista.

El 23 de Mayo se amarcó para España dejando el mando del ejército á Pedro Navarro, y el gobierno de Orán á Garcia de Villarroel, y á los pocos dias hizo su entrada triunfal en Alcalá precedido de los esclavos moros que marchaban delante, y de camellos cargados de botín; otros llevaban tambien los libros arábigos de astrologia y medicina con que enriqueció la biblioteca de su Universidad, y á mas iban conducidas en bandejas las llaves de las puertas de la ciudad y ciudadela, varios utensilios de las mezquitas, y las banderas que se habian tomado en la jornada, parte de cuyos objetos aun se conservan en nuestros dias en la citada biblioteca.

Para recuerdo perpetuo de tan insigne victoria, el Cardenal, cuatro años despues, cuando fundó en su catedral de Toledo la capilla Muzáribé destinada á la conservacion de ese rito venerable, mandó á su pintor Juan de Borgoña, que representase con la propiedad mayor que le fuese posible la conquista de Orán, en uno de los testeros de esa capilla, cuyo fresco, del que está sacado el dibujo que precede á este artículo, le ejecutó dicho pintor el año de 1514 por la cantidad de 42,500 maravedises que se le pagaron en aquel año.

Es interesante esta pintura, ya por su antigüedad, ya tambien por los trajes de guerra, que exactos á los que se usaban en el siglo XVI están en ella diseñados; hay en él figuras muy bien plantadas, y cabezas bien entendidas. A la derecha en primer término estan el Cardenal Cisneros montado en una mula, precedido de su porta-estandarte, y teniendo á su lado al Conde Pedro Navarro con una escolta de guerreros que es la guardia de honor del Cardenal. En segundo término está un grueso de arcabuceros con su correspondiente arti-

lleva vestidos en traje de guerra con casco, peto, espaldar y guarda-muslos, haciendo fuego á una tropa de moros parapetados en unos árboles, que llevan turbante, bouete y sacos encarnados, y algunos de rostro átezado muestran ser africanos legítimos; en tercero y cuarto término se deja ver una de aquellas fortalezas que protejian la ciudad, donde ondea bandera católica, con un tercio de arcabuceros y otro de caballería persiguiendo á los ginetes árabes que corren en dispersion, quienes llevan turbantes de varios colores, ropas listadas y medias negras; volando en la parte superior multitud de cuervos para indicar la matanza que en ellos hicieron los cristianos. A la izquierda del cuadro en primer término está figurado el asalto de la ciudad en el que unos soldados escalan sus muros, subiéndose en las picas, y otros disparan á los moros, que desde sus almenas se defienden. El traje de los soldados consiste en casco, peto y espaldar, con jubones, calzon y greguescos listados, llevando sus espadas, arcabuces y ballistas.

En lo general todo el cuadro está muy bien dibujado y el colorido se mantiene en su viveza, á pesar del trascurso de mas de trescientos años; pero tiene algunos defectos en cuanto á la perspectiva, pues varias fortalezas que aparecen en primer término son á proporcion mas pequeñas que las figuras; y habiendo en lo general del cuadro la misma fuerza de claro oscuro, los objetos de segundo y tercer término no se alejan lo que debieran de los del primer término. Este defecto del pintor Juan de Borgoña se nota igualmente en los cuadros que pintó al fresco en la sala capitular, obra tambien de la época de Cisneros, y esto no es de extrañar, atendido el atraso en que aun se hallaba la pintura en España.

Restáanos indicar alguna cosa sobre lo posteriormente ocurrido en esa ciudad despues de su conquista. En cuanto á lo espiritual quedó dependiente de los Arzobispos de Toledo, que tenian en ella un Vicario foráneo. En cuanto á su jurisdiccion temporal estaba sujeta al Rey de España, quien tenia allí uno de los presidios de Africa. Aprovechándose los moros de los disturbios promovidos en la Península por la guerra de sucesion, la recobraron en 1708; sin embargo los españoles, reinando Felipe V, volvieron á apoderarse de ella el 1.º de Julio de 1732, bajo la direccion del Conde de Montemar que mandó la expedicion, y así subsistió hasta el año 1792 en el que siendo Arzobispo de Toledo el Cardenal Lorenzana á causa de los continuos terremotos y gravosos dispendios que ocasionaba su conservacion, fue evacuado este punto definitivamente, sucediendo en su posesion los moros y en la actualidad los franceses. Sus fortificaciones han padecido mucho; todavia se conservan en ella intactos los vastos almacenes de sillería construidos por los españoles, y algunas iglesias y edificios, á los que los moros han dado diferente destino. Antes de la llegada de los franceses era Orán la residencia de un Bey que gobernaba toda la parte occidental del estado de Argel.

N. M.



CALENDARIO HISTÓRICO.

MES DE JUNIO.

1.	Sufre el suplicio del fuego Gerónimo de Praga, discípulo del Wicleff, precursor de Lutero y de Calvino.	1416
2.	Proscripción de los Girondinos (revolucion francesa).	1793
3.	Procesion de la Liga durante el bloqueo de París.	1590
4.	Publicacion de la Carta constitucional, otorgada por Luis XVIII en Francia.	1814
5.	Insurreccion de las comunidades de Castilla, terminada con la batalla de Villalar (23 de Abril de 1522), en la cual fué hecho prisionero Padilla.	1520
6.	Muerte de Ariosto (Luis Juan), poeta italiano, nacido en Reggio de Modena el 8 de Setiembre de 1474.	1532
7.	Entrevista de Francisco I de Francia con Enrique VIII de Inglaterra en el campo del Paño de Oro (entre Guines y Ardres).	1520
8.	Fiesta del Ser Supremo (revolucion francesa).	1794
9.	Ciérrase el Congreso diplomático de Viena, abierto á primeros de Noviembre de 1814.	1815
10.	Muerte de Federico I, llamado por sobrenombre Barbaroja, Emperador de Alemania.	1190
11.	Breve de excomunion lanzado por el Papa Pio VII contra Napoleon.	1809
12.	Toma de la isla de Malta por los franceses.	1798
13.	Descubrimiento de las manchas del sol, por Juan Fabricio.	1611
14.	Batalla de Marengo, ganada por Bonaparte. En ella perdieron los austriacos 12 banderas, 30 piezas de artillería, 4,500 muertos, 8,000 heridos y 7,000 prisioneros.	1800
15.	Muerte de Pilastre de Rozier, aeronauta, nacido en Metz el 30 de Marzo de 1756.	1785
16.	Abdicacion de Cristina, Reina de Suecia.	1654
17.	Muerte de Sobieski (Juan), Rey de Polonia, nacido en 1629.	1696
18.	Batalla de Waterloo, en la cual los franceses son puestos en completa derrota por los Aliados.	1815
19.	Concesion de la Carta Magna en Inglaterra.	1215
20.	Juramento del Trinquete en Versalles, por los Diputados del Tercer-Estado.	1789
21.	Batalla de Vitoria, ganada por el Duque de Wellington.	1814

- | | | | |
|--|------|---|------|
| 22. Muerte de Maquiavelo (Nicolás), escritor italiano, nacido en Florencia el 3 de Mayo de 1469. | 1527 | 26. Cromwell rebusa la Corona de Inglaterra. | 1657 |
| 23. Usurpacion y contra-revolucion verificada por D. Mígel en Portugal. | 1828 | 27. Constitucion democrática en Francia. | 1793 |
| 24. Toma de Munster y derrota de los Anabaptistas. | 1535 | 28. Asalto de Tarragona por los franceses. | 1811 |
| 25. Atentado de Alibaud (Luis) contra la vida de Luis Felipe, Rey de los franceses. | 1836 | 29. Muerte de Mengs (Rafael), pintor alemán, nacido en Aussig (Bohemia) el 12 de Marzo de 1728. | 1779 |
| | | 30. Muerte de Motezuma II, Rey de Méjico, á la edad de 44 años. | 1520 |

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



No siempre se mecen en ilustres cunas los grandes hombres, ni son deudores de su grandeza á la que heredaron de sus progenitores: entre humildes pañales y de padres menos ricos que virtuosos, nacen muchas veces ingenios esclarecidos, que se elevan por su propio mérito á la verdadera grandeza, de que solo son merecedores los virtuosos y los sábios.

Nació D. Vicente Garcia, en la ciudad de Tortosa, de padres honrados aunque no ricos. Por haberse quemado en los incendios que causaron en Tortosa las guerras del siglo XVII varios archivos, y con ellos muchos

libros baptistorios, se ignora positivamente el dia del nacimiento de Garcia; pero segun se infiere de las mismas obras del poeta, seria en el año de 1580.

Desde la infancia dió pruebas ya de su claro talento; estudió filosofía, teología y las ciencias humanas en la Universidad de Lérida, famosa en aquella época por el lucido y numeroso concurso de sábios nacionales y extranjeros; sobresalió á todos sus condiscipulos; y apreciado de todos ellos, debió á algunos la subsistencia que escaseaban las cortas facultades de sus padres.

Concluidos los estudios mayores, obtuvo en aquella

Universidad el grado de Doctor en teología, y pasó después á Barcelona, cuyos habitantes le recibieron con marcadas muestras de afecto, en especial el Marqués de Aytona que se declaró su protector. Ocupaba á la sazón la Sede episcopal de Gerona el Ilmo. Sr. D. Pedro de Cardona, hermano del Marqués, el cual viendo que el poeta quería seguir la carrera eclesiástica lo colocó en clase de secretario de su hermano. Pasó García á Gerona, y á pesar de las ocupaciones de su empleo erigió en aquella ciudad una academia literaria, de la cual fue nombrado Presidente, y en la que dió nuevas y diárias pruebas de su nùmen poético y su saber. Deseoso de abrazar el estado sacerdotal, lo manifestó así al Obispo y fue promovido al sacerdocio, desempeñando dignamente las funciones de su sagrado ministerio. En todos sus sermones brillaban igualmente la sabiduría y la elocuencia, como lo prueba la oración fúnebre que pronunció en la catedral de Gerona en las exequias del Rey D. Felipe III, á solicitud del Obispo, el cual instó despues á García, siendo ya Rector de Vallfogona, para que lo imprimiera, como lo verificó, dedicándole al Conde de Osona.

El interés particular del Obispo en no separarse de García, y el deseo de darle una buena prebenda que no necesitase residencia personal, hacían que continuase este de secretario; pero conociendo que podría perjudicarse si de repente faltaba su protector, se decidió á hacer oposicion á la rectoría de Vallfogona en el Obispado de Vich, pasando al efecto á aquella ciudad, y obteniéndola por su conocido mérito.

El Obispo de Gerona perdió con sentimiento su secretario, y la Academia su Presidente; pero el pueblo de Vallfogona adquirió en García un Apolo, sagrado en cuanto al saludable pasto que daba á sus feligreses, profano por el gobierno que ejercía sobre las musas. En uno y otro cargo era la admiracion de todos, y los personajes más condecorados y los hombres sabios se honraban con tenerlo en su compañía, y poderlo ocupar en cosas dignas y honoríficas. Así fue que el Arzobispo de Tarragona D. Juan de Moncada quiso que le acompañase al ir á tomar posesion de aquella Sede, distinguiéndole allí durante muchos meses que ocupó arreglando el archivo del Arzobispado. Acompañó tambien al Marqués de Almazan, Virey de Cataluña, en un viaje de ida y vuelta que hizo por mar con su familia desde Barcelona á Tarragona, durante el cual sufrió un temporal que describió el poeta en unas décimas tituladas: *Navegacio del Marqués de Almazan*, que fueron aplaudidas por su mérito y pureza del lenguaje, y adquirieron al idioma catalan gran respeto y consideracion en concepto del juicioso Marqués y de todos los sabios imparciales.

Las demostraciones de afecto y aprecio que mereció García al Arzobispo, al Marqués Virey y á muchos hombres poderosos, debian inspirarle fundadas esperanzas de mejorar de fortuna; pronto sin embargo, y como si la desgracia fuese el patrimonio de los hombres de letras, se desvanecieron aquellas, pasando el Marqués de Almazan de embajador á Roma, muriendo su hermano el Arzobispo, y faltando igualmente otros amigos y pro-

ectores poderosos. Regresó García á Vallfogona, sin perturbar su filosofia la pérdida de aquellos poderosos favorecedores, y allí disfrutó las delicias del trato de los sencillos habitantes del campo; se nutrió en la lectura de los Santos Padres y en el estudio de la filosofia natural y moral. La predicacion y el exacto cumplimiento de sus deberes de párroco, no contribuyeron á que abandonase la poesia, y solo impuso á su musa el precepto de que no cantase en adelante cosas ajenas de su estado, pues queria dar á sus cantos el sabor de la enseñanza y del desengaño. Así lo verificó en efecto en muchas de sus poesías.

Gozó García toda la tranquilidad que le proporcionaba la permanencia en Vallfogona, hasta el año 1622, en que pasó á Cataluña el Rey D. Felipe IV. Aficionado aquel Monarca á la poesia era de consiguiente protector de los poetas, y á la benéfica sombra de su real munificencia crecieron y florecieron en Castilla los Góngoras, los Lope de Vega, los Quevedos, los Velez de Guevara y otros. Sabiendo García el viaje del Rey á Cataluña, quiso conocerlo á hurtadillas y escudriñar la barabunda de su comitiva. Fue al efecto á Cervera, y llenó sus deseos al pasar el Rey por allí, retirándose inmediatamente á Vallfogona, resuelto á no abandonar la quietud que disfrutaba; pero á pesar de sus muchas precauciones, no pudo evitar que algun literato, zeloso del honor de Cataluña, participase al Rey la existencia del celebre Dr. Vicente García, y queriéndolo conocer le mandó pasar á Barcelona. Esta ocurrencia desagradó en extremo á García, que conocia ya sobradamente lo que era la Corte, y fue causa de su muerte en lo mejor de su edad, debiendo obedecer con sentimiento las insinuaciones del Monarca, y dejar aquella amable soledad para engolfarse en el torbellino de la Corte. Fue recibido con suma satisfaccion y aplauso por sus amigos y presentado á Felipe, el cual le recibió en audiencia pública con el mayor agrado, teniendo congregados á propósito muchos poetas catalanes y castellanos para probar el ingenio del Rector de Vallfogona valiéndose de los problemas y preguntas más agudas que pudiera inventar la poética sutileza. A todo contestó García, despues de haber saludado al Rey con una excelente décima en el acto de besar su real mano, dejando sorprendido á S. M. que le prodigó las demostraciones de cariño y aprecio de que era merecedor. Agradecido García á los favores del Rey, compuso en el espacio de una noche varios poemas en elogio de S. M. con motivo de su viaje á Cataluña; poemas que si proporcionaron al poeta nuevos y multiplicados aplausos de los sabios, le acarrearón tambien tiros y persecuciones de la envidia.

Llamado el Rey á Madrid por graves asuntos, al tiempo de dejar á Barcelona dispuso que García pasase luego á la Corte. Obedeció el poeta, llegó allí pocos dias despues que S. M. y permaneció de incognito para averiguar todo lo interior y exterior de la capital del reino, hasta que la ocurrencia siguiente con Lope de Vega que deseaba en extremo conocerle, le obligó á manifestarse. Paseándose García por los alrededores de Madrid vió á Lope de Vega, á quien no conocia, observando estético á un hermoso y tierno niño que dormía sobre una piedra, y al acercarse á García dijo aquel:

O el muchacho es de bronce, ó la piedra es de lana: y Garcia respondió al momento: *¿Qué mas bronce que no tener años once?.. ¿Qué mas lana que no pensar que hay mañana?* Atónito Lopez de Vega con tan sentenciosa respuesta, observó al que la daba, y abrazándole dijo: *Tu eres Garcia á pesar del disimulo.*

Disfrutó Garcia en Madrid el mismo aprecio que en Barcelona, y sus obras poéticas proclamaron en Castilla la excelencia de su ingenio y sabiduría. Adquirió muchas y poderosas amistades con grandes personajes, pero tambien la envidia de sus rivales le proporcionó disgustos, valiéndose de todos los resortes para hacerle perder el favor del Rey. Lope de Vega fue siempre su constante amigo y respetó su mérito.

Presentóse Garcia á Felipe IV quien lo recibió con su natural agrado y nuevas demostraciones de cariño, diciéndole: *que descansase que se le esperaba gran fatiga.* En efecto, apenas pasaba día sin que el Rey mandase reunir los poetas en palacio, haciendo que ejecutaran de repente la composicion y representacion de las comedias que él proponia. Garcia dió siempre muestras de su ingenio, granjeándose el afecto del Rey y de los grandes de la Corte, y extendiéndose su nombre por toda Castilla. Esto mismo escitó mas y mas la envidia de sus rivales que nada omitieron para desconcepcionarlo, graduando de ignorancia su saber y de torpeza sus agudezas. Garcia se defendió de sus malignos émulos, y aun la autoridad del Rey se interpuso y logró reconciliarle con algunos. Pero pronto renacieron de nuevo las persecuciones, y Garcia resolvió de repente abandonar la Corte y volverse á su retiro de Vallfogona. Llegó en pocos dias á Zaragoza y quiso descansar allí un poco y escribir á su amigo Lope de Vega, participándole en un poema los motivos que le obligaron á huir de la Corte, en la que temia próxima su muerte.

Al tercer día de descansar en Zaragoza acometieron despues de comer al poeta y á su criado dolores, y un incendio tal en las entrañas é intestinos que creyeron perecer en el instante. Así sucedió al infeliz criado, que presumiendo apagar el incendio interior con la mucha agua que bebió espiró á los pocos minutos. Garcia conociendo al momento la causa de su mal, bebió mucho aceite y á esto debió la conservacion de su vida. Quedó muy destruido de aquel mortal ataque, y sin embargo quiso huir de aquella tierra venenosa para él, y prosiguió con el mayor trabajo su camino á Vallfogona, dejando en Zaragoza á su difunto criado victima inocente, como él mismo, de los inicuos tiros de la envidia.

A causa de los muchos dolores que le acometian empleó muchos dias hasta llegar á respirar el aire de su amada soledad, verificándolo tan desfigurado que apenas le conocian sus amigos y feligréses. Reparó un tanto su salud con el auxilio de los médicos, pero con la certeza de que no podia vivir por mucho tiempo por ser ya infructuosos los remedios.

Por aquel tiempo fueron canonizados S. Ignacio de Loyola y S. Francisco Javier, y entre las grandes fiestas que se hicieron en España, el Colejio de la Compania de la ciudad de Girona dispuso un torneo poético, y al efecto se despacharon carteles por toda la provincia, convidando á los poetas que gustasen concurrir á

él el día señalado 24 de Julio de 1623. Garcia, no pudiendo concurrir personalmente quiso hacerlo por medio del excelente romance que principia: *Una niñita de Sagarra*, en el cual pronosticó su muerte bajo la metáfora de su musa; en la última estrofa que dice así:

- Dou ja n' s' han' en hora bona.
- Que no falta un batxiller
- Que dies que s' ferá beata,
- y no la hem de veure mes.

En los primeros dias de Agosto del citado año de 1623 fue acometido de una complicacion de accidentes tan violentos, que se temió por su vida; repusose un tanto y levantóse de la cama contra la voluntad de los médicos, no solo porque no le permitian descanso sus agudos dolores, sino tambien porque sintiéndose inmediato al sepulcro, quiso entregar á las llamas cuantos secretos suyos no inspiraban una perfecta virtud.

A fines del mismo mes de Agosto volvió á guardar cama, y despues de recibir con cristiana conformidad los auxilios espirituales, murió Garcia el 6 de Setiembre de 1623, á los 40 años de edad, poco mas ó menos, segun se ha podido colegir de su nacimiento. Su muerte fue sentida por todos los sabios, al mismo tiempo que sus émulos y enemigos renovaron su perfidia y calumnia para degradar la sabiduría y fama poética del catalan del siglo XVII.

Segun tradicion era Garcia de estatura mediana, de color blanco, de frente espaciosa con ojos negros y amainados, boca grande sin ser fea, labios un poco abultados, nariz proporcionada y cabello crespuado y tirando á rojo. Vestia decentemente sin afectacion; tenia una gravedad natural adornada de una modesta alegría, y su conversacion era amable sin mordacidad ni profanacion.

Nos hemos abstenido de trascribir muchas de las preciosas poesias del Rector de Vallfogona, porque escritas en catalan solo pueden tener interés para aquellos de nuestros lectores que, conociendo el idioma, puedan apreciar sus bellezas.

Se ha hecho una nueva edicion de las poesias jocosas y serias del Dr. Vicente Garcia, Rector de Vallfogona, en Barcelona, 1540, impranta de José Torner.

MISCELANEA.

EDAD DE LOS SOBERANOS DE EUROPA EN 1.^o DE ENERO DE 1843.

El Rey de Suecia 79 años. El Soberano Pontífice 77. El Rey de los franceses 70. El Rey de Wurtemberg 61. El Rey de Baviera 56. El Rey de Dinamarca 56. El Rey de Cerdeña 54. El Rey de los Belgas 53. El Rey de Prusia 49. El Emperador de Rusia 46. El Rey de Sajonia 45. El Rey de las Dos Sicilias 32. El Rey de los Griegos 27. La Reina de Portugal 24. La Reina de Inglaterra 23. El Sultan 19. La Reina de España 12.

COSTUMBRES POPULARES.

DE JEREZ A CADIZ.

El Viaje.

... uscia
dal seno de l'acqua la bella cita.
Ricciammi »
... salla
del seno del agua la bella ciudad. »

II.

— Ya he visto á Jerez de la Frontera, donde se erian los regulados vinos de buen beber, los caballos finos y de buena estampa y los mozos *tiraos pá adelante*; he visitado los principales monumentos artísticos, y he llenado mi cartera de impresiones y apuntes histórico-poético-críticos, todo en una tarde; cosa estraña en un español; pero no entre los estrangeros que en una hora suelen viajar por toda España...

Estas y otras reflexiones hacia yo embutido en el angosto lecho de mi posada, al tiempo que entró un rayito de sol por una rendija, y dejando una ráfaga blanca tras de sí, fue á iluminar las enormes narices de un retrato de Fernando VII que estaba enfrente de mí. Saltando entonces de la cama empecé á poner en movimiento la posada, con honores de fonda, que me sirviera de albergue, y á disponer mi partida para llegar al Puerto de Santa María á las nueve, hora en que salía el vapor Betis para Cádiz. Recogí mis escasos haberes en el ambulante saco de noche, y llegó el doloroso trance de la cuenta. ¡Qué lista!!! Me hicieron pagar crecidamente la comida, el cuarto, los graudes balcones pintados de verde, la fachada color de ocre, las letras gordas como melones que coronaban la puerta, y hasta las políticas cortesías de los criados.

— Héme aquí ya, caro lector, otra vez en busca de una calesa y temblando se repitiese la escena de la tarde anterior, en la que quedé sin dineros, sin costillas y sin juicio.—Reflexionando, deduje que no me debía dejar engañar, é intenté darme tono y no ceder al primer embite ó la seductora elocuencia de los caleseros. Deseabugué en la plaza y luego que divisé las cocheras, estiré los picos del cuello de la camisa, atuseme el cabello, aplomé el sombrero, y alargando el paso con cierto aire teatral, me preparé á recibir con desdago las proposiciones de los que tanto me habian acosado la pasada tarde; pero nada, los caleseros repartidos en grupos hablaban y fumaban sin cuidarse de mí. Tamaña indiferencia me dejó estupefacto, y no queriendo yo mismo creer lo que veía, pasaba y repasaba por delante de las cocheras, me entremecía en los grupos y ostentaba mi saco de noche, que á retaguardia conducía un muchacho. Al fin un sudor copioso y una especie de vértigo ó

mareo me revelaron la realidad en toda su desnudez, y me decidieron á tomar la iniciativa; así como un autor apela á los carteles, á los encomios periodísticos y á los anuncios pomposos, cuando despues de un tiempo largo no ha podido vender un ejemplar de su mal perjeñada obra. Acerqueme á un calesero de vista torva que daba paseos como distraido por la acera, y le dije:—Amigo, necesito una calesa.—Pá cuando (repuso mi hombre retropondose y echándome en los ojos una nube de humo de tabaco negro), porque ezo anda maliyo... (Y siguió paseándose)—Para ahora mismo, quiero llegar al Puerto á los nueve.—Bien pue zer... pero hoy *corre levante* (1), y como hay toros en Cádiz, y mata el Zeñon Paquiro, toiro eziá tomasó; eztoy comprometio con más é treinta... y... vamos... veremoz... ¿cuánto dará zumersé po una caleso?...—Lo que sea regular (contesté, admirado de la frialdad del calesero)—Abí hay una en ajuzte... es duu amigo... (repuso el mozo haciendo garabatos en la arena con el látigo) pero andaban trocaos... por ná, sobre un doblon era la iferencia...—¡Un doblon! (le interrumpí)—¿está V. loco? ¿pues cuánto pide el amigo por la calesa.—Ya le he dicho á zumersé que ezo anda malo... pero aquí no hay lios, claría, éinco machos y no se jable mas palabra.—Vainos hombre, V. sueña, si ayer por menos de la mitad...—Yo doy los cien reales (dijo una voz ética á mi espalda) y volviendo la cabeza vi un caballerito que se apresuró á ratificar su promesa, dando un mejicano á buena cuenta.

Asombrado y corrido me alejé sin que pudiera encontrar en media hora quien me llevase, ni boricamente, hasta que por cuarenta reales y la *convidaa* alcancé un asiento (no una calesa entera) despues de mil proposiciones y de haber empleado para conseguirlo casi mas razones que desarrollaron los mismos caleseros la tarde anterior para engancharme.

Mientras en la zaga sujetaban mi corto equipage, reducido al consabido saco, deduje que los caleseros, como todos los hombres, eran adaladores cuando habia poca concurrencia y altivos cuando se los necesitaba; desde entonces si un amigo me habla con orgullo, digo en mis adentros *levante corre*.

(Zeñorito, arriba.—Niña, estrechesasté un poquitito.—Aisá, bien por las cuerpoz zalaos.—Encojasté ezta pierna que va á tropesar este zol.—Arivé, lusará, en... en... adios cabajeros... tris... tras... vamos... vamos.)

Y cuando pasadas las oscilaciones y trepidaciones de la calle, pude examinar á mi compañera de viaje, casi no me pesó del acaso que me hacia partir con ella el estrecho mueble que nos alzaba del suelo. Era una muchacha de diez y seis á veinte, fresca como una mañana de Abril, viva como un relámpago, con unos ojos tan pícaros, una boca tan bien manejada, y un moreno tan agradable, que bien un poeta la podria llamar Diosa de la gracia y el salero. Ya se vé, como estábamos tan cerca,

(1) Solo los naturales ó los muy versados en las costumbres de Jerez á Cadiz, pueden conocer la intencion de esta palabra.—Cuando *corre levante* en la lista de Cádiz no pueden salir los barcos de vez para la ciudad de San Fernando; y es necesario apelar á las calesas, entonces los conductores tienen seguro un buen ajuste, y han conseguido salir las groceries de estos.

y yo al fin soy de carne y hueso, la obligué, la dije cuatro cláucios, y ella contestó con tanta amabilidad, que estuve tentado más de una vez de bajarme á dar un paseo para gozar del fresco de la mañana. El calesero que por las risas y los movimientos rápidos, conocía lo dificultoso de su papel, cantaba al mismo tiempo aquello de

En noches de verano
que hay mucho polvo.

Nrá... lusera... eu.

Dentro de la calesa
suele haber todos...

Pu... pulid... donde está la honra, arré.

Contóntele la morena con mucha gracia en el decir y con aquella modulación tan dulce de la pronunciación gaditana, una historia muy desgraciada, alabándome sobre todo sus buenos principios; pero fatalmente lo primero confirmó mis sospechas, pues la gente del partido siempre tiene una historia romántica que referir, y de sus principios juzgué por los fines; por último, viéndome algo frágil apeló á unas lágrimas fugidas que acabaron de poner en derrota los restos que habian resistido á las miradas, á los vaivenes, etc.—Todas estas ideas desaparecieron en un momento al trepar una colina y descubrir el cuadro mas grandioso y encantador del mundo,

El Océano apareció á mi vista lleno de luz como una gran balsa de plomo derretido en movimiento, en medio estaba Cádiz rodeado de buques empavesados que parecian palomas revoloteando alrededor de su nido, Cádiz con sus casas blancas saliendo por cima de las olas como un ramo de jazmines, como un diamante embutido en campo de esmeraldas, cual un cisne nadando sobre las cristales de una laguna; á la izquierda la risueña ciudad de S. Fernando, rodeada de palmeras, las vastas salinas cuyos cónicos montones parecen las tiendas de un número ejército, los sombríos pinares de Chigüela, Puerto Real con su vistosisimo embarcadero, y mas á lo lejos Median Sidonia, perdida entre la neblina cual esas ciudades fantásticas que creemos ver en las nubes y que el viento deshace poco á poco transformándolas en gigantes ó monstruos: á la derecha Rota asentada en la costa y cercada de olivares y viñas: á mis pies huertas llenas de olivas y naranjos, prados, vegas por donde serpea el manso Guadalete, el rio de S. Pedro y casi tocando el Océano en el centro de todo, el Puerto de Santa Maria con sus casas elegantes y lujosamente adornadas, sus jardines y su animada ría; y todo este paisaje superior á lo que puede describir el hombre y crear la imaginación, cerrado por un cielo purísimo y alumbrado por el sol de Andalucía, por ese sol que no se aprecia hasta que se pasan las gargantas de Despeñaperros ó se desembarca en el extranjero (1). Momento fue este para mí de profundas impresiones, la vista no gozaba sola, el alma tenia tambien donde alimentarse. En el terreno que divisaba se hundió la monarquía goda, la ciudad que magestuosa salía del seno de las aguas, ha sido el baluarte de la independencia española, y pasando á lo moral, el Océano por

si solo basta para dar una idea de lo mas grande, del infinito. En aquel lugar comprendí el valor de Colon, el noble ardimiento de los españoles que le acompañaron, y la fundada gloria de los Reyes Católicos; entonces salió espontaneamente de mis labios aquel brillante rasgo de Ercilla.

...Mas Fernando Católico glorioso,
los mojonados términos rompiendo,
del ancho y Nuevo-Mundo abrió la vía,
porque en un mundo solo no cabía.

—Cuando mi entusiasmo iba creciendo por grados, sentí un grato perfume y una cosa fresca y delicada que tocaba mi cartaginesa nariz. En el punto se trasladó mi pensamiento de América á la calesa, y mis ojos del Océano á la morena, y hallé que esta, un poco fastidiada con mi admiración y mi aire filosófico, habia apelado al ingenioso expediente de quitarse un redondo ramo de jazmines que adornaba su aroso peinado y aplicarlo á mis narices para convertirme en el cariñoso compañero de verano. No salió vano su ardor, pues sea que variamos de horizonte en una revuelta, ó que acudiesen de segunda ideas retozonas á mi mente juvenil, lo cierto es que seguí el hilo de la conversacion, animé la yegua y se alegró mi espíritu al ver que casi se tocaban ya las casas del Puerto de Santa Maria, aunque todavia tardamos en llegar media hora, pues la media legua de llano (según el calesero)—*Zi ze pone de pie yega al sielo*.

La sombra de una frondosa alameda, espesos estaparados, las cristalinas aguas de una fuente que esporean la frescura en el aire y el aroma de azahar que despiden los vastos plantíos de naranjos, hacen amenísima la entrada del Puerto; pero nosotros pasando de largo atravesamos la calle de *media legua*, y en el embarcadero me hajé apresuradamente de la calesa á tomar billete para el vapor que ya despedía una columna de humo pardusco y cuya cubierta estaba toda ocupada por distintos personajes; pero no tuve tiempo de llegar á la ventanilla del despacho, porque las ruedas empezaron á agitarse, la tripulación hizo empuje con las palancas, el buque se separó de la orilla, meciose un poco en el centro de la ría, se adelantó magestuoso y partió como una flecha, dejándome como una estatua de Dido en el acto de ver partir al ingrato Eneas.

No pararon en esto mis quebrantos, *que bien venido seas, mal si bienes solo*, sino que el calesero se acercó á pedirme algo para beber y la morenita con muchísima sal y pimienta me hizo pagar su parte de calesa con aquella estratagema tan conocida de ponerse colorada y tentarse el bolsillo, y decir: *Si yo lo traía, se me ha perdido, etc., etc.* Después riyéndose en mis barbas se mareó con un majito que le dijo *prima*, cuando el primo era yo.

Ya me tienes, lector, en el Puerto de Santa Maria decidido á aguardar la vez del vapor Coriano que debia salir á las once, y ojalá que no hubiese quebrantado esta promesa! pero la debilidad de mi carácter y el gusto que tengo en que me engañen cuando lo hacen con gracia me acarrearón todavia algunas desventuras antes de llegar á Cádiz.

J. GIMENEZ—SERRANO.

(1) Nada hay poético ni exagerado en esta descripción descolmada; basta para prueba que este sitio se llama Buena-vista.